

¿Es posible ser feliz, a pesar de ser pobre? Una ilustración desde el Buen Vivir ecuatoriano

Jorge Guardiola, Fernando García Quero

Universidad de Granada y FLACSO España

Chloé Meulewaeter

Universitat Jaume I, Castellón de la Plana España

La ciencia económica tradicionalmente reconoce que, a mayor ingreso, las personas experimentan mayor felicidad. Sin embargo, desde los estudios de la felicidad se ha constatado que el ingreso no tiene porqué conllevar una mayor felicidad. A pesar de ello, distintas políticas de desarrollo se basan en crear empleo asalariado y aumentar el crecimiento económico, en ocasiones, perjudican el medio ambiente y la pluralidad en los modos de vida, contribuyendo a una menor felicidad de la población. En este trabajo nos basamos en una encuesta realizada en Ecuador para estudiar la felicidad de los más pobres en términos de ingresos. Resulta que una parte importante de aquellos considerados como pobres reportan ser felices. Reflexionamos sobre esto en el contexto de las ideas holísticas del Buen Vivir indigenista, es decir, las relaciones sociales, la relación con la naturaleza y la participación comunitaria, además de una perspectiva cosmológica milenaria. Concluimos que es posible ser feliz a pesar de no tener ingresos. Esta conclusión condiciona las políticas económicas que, a nuestro entender, deberían de preservar la felicidad de la población. Por tanto, la creación de empleo no debería de ser a costa del medio ambiente, las relaciones humanas y la identidad cultural.